

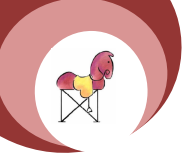


EDITORIAL

Manuel Hernández Vázquez

Entre el día 20 de enero de 2020 en que Xi Jinping reconoció el brote del coronavirus y el día 20 de enero de 2021, fecha de la toma de posesión de Biden, como 46 presidente de los Estados Unidos, el mundo se vió sometido a una enfermedad que en el espacio de 12 meses había provocado que decenas de millones de personas cayesen enfermos de gravedad y matado a más de dos millones, provocando el mayor parón conocido a nivel mundial, paralizando gran parte de la vida pública y privada; se cerraron empresas, escuelas y mercados y se cancelaron viajes nacionales e internacionales que produjo un parón generalizado de la economía mundial. Los gobiernos, tuvieron que implementar programas de ayudas dirigidos a las empresa, hogares y mercados, para paliar los efectos de la mayor recesión económica vivida desde la 2ª Guerra Mundial. Según el FMI, era una crisis como nunca se había visto. En los tiempos de la ruta de la seda, las enfermedades infecciosas se habían visto limitadas por el lento ritmo de los viajes, pero en el 2020 sin embargo el coronavirus se movía a nivel mundial en avión y en trenes de alta velocidad de forma que desde Wuhan, origen del virus, tardó solo unas semanas en propagarse por toda China y a gran parte del mundo.

Según Adan Tooze (El apagón, 2021), la aparición del virus fue el detonante de que había muchas razones para pensar que el año 2020 iba a ser muy complicado. El conflicto entre China y Estados Unidos con la errática dirección de la presidencia de EEUU, así cómo la salida de Inglaterra de la Unión Europea y la anunciada y posteriormente suspendida Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima, programada para el mes de noviembre, hizo que de nuevo se retrasasen decisiones importantes para ir solucionando los graves problemas ambientales que la Humanidad ha ido creando sobre todo a lo largo del siglo XX. Un estudio de la revista Nature, revela que en el 2020, la masa de lo fabricado por la humanidad superó por primera vez en la historia en peso a la masa de los seres vivos. Por esta razón, algunos científicos sugieren que hemos entrado en el antropoceno (del griego "anthropos", por humano, y "cene, por nuevo), una nueva era geológica. Es un término creado para designar el impacto del hombre en el mundo, las repercusiones que tienen en el clima y. en la biodiversidad, así como la rápida acumulación de gases de efecto invernadero, y los daños irreversibles ocasionados por el consumo excesivo de recursos naturales. En los últimos 40.000 años el ser humano ha influido cada vez más en el medio ambiente, contribuyendo

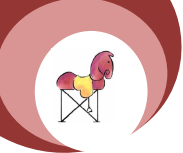


por ejemplo a la desaparición de la megafauna americana y australiana. De ahí que algunos científicos se pronuncien por un Antropoceno de larga duración, dividido en épocas como la industrialización capitalista (1850-1950) y la gran aceleración que lleva consigo el crecimiento de la población humana, las altas tasas de urbanización de los países ricos, el comercio mundial se intensifica y aparece el turismo de masas. Todo eso dejará una marca directa o indirecta en el estrato. Pero la señal definitiva del nuevo tiempo podrían ser los isótopos radiactivos procedentes de los ensayos de las bombas nucleares, cuyo rastro durará unos 4.500 millones de años, tantos como tiene la Tierra. Según estos investigadores, el Antropoceno debió de empezar el 16 de julio de 1945, cuando EE UU hizo explotar la primera bomba, Trinity, en Alamogordo, Nuevo México. A los gravísimos problemas medioambientales que está provocando el antropoceno, no se le otorga la debida prioridad en los proyectos y programas de las sociedades del mundo entero. Parece como si la humanidad estuviera viendo dormida una película y esperando que finalmente, aparezcan los héroes salvadores que le van a solucionar todo todos los problemas. Asimismo, las crisis económicas que comenzaron en Asia, a finales de los años 90 y pasaron al sistema al financiero atlántico en el 2008, a la eurozona en el 2010 y a las empresas mundiales de productos básicos en el 2014. Todo ello produjo una desconfianza en la economía de mercado y aunque todas esas crisis se superaron gracias al gasto público y a las intervenciones de los bancos centrales, lo cierto es que mientras los beneficios seguían siendo privados las pérdidas se socializaron de manera que la riqueza de la élite mundial siguió expandiéndose, mientras que la desigualdad siguió aumentando. Las ciencias humanas y sociales tendrán que elaborar y dominar instrumentos y conocimientos inéditos para encontrar una solución, habida cuenta de lo heterogéneos que son los países en función de su nivel de desarrollo. Si el año 2020 nos ha enseñado algo es que debemos estar preparados para revisar nuestra visión del mundo y aunque, el Nuevo Acuerdo Verde, veía el clima como la amenaza mas urgente, hemos visto que esa visión ha sido arrastrada por la pandemia y posteriormente ya en el 2022, por la guerra de Ucrania, que ya se ha convertido en un problema que está afectando a nivel mundial y que en estos momentos, aún sin decidir se corre el riesgo del uso de armas nucleares por parte de Rusia, hecho que provocaría, según los expertos la Tercera Guerra mundial. Otro problema que estamos viviendo y que aún no se ha llegado a un consenso para solucionarlo es el del paro, problema que surge debido principalmente al desarrollo tecnológico y digital pero también en el caso de nuestro país por la deslocalización de muchas empresas que



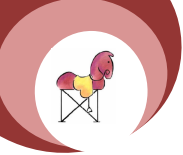
deciden fabricar en países donde la mano de obra es mucho mas barata.

Racionero, en su obra el "Del paro al ocio, 1983", pondera entre las contradicciones en las sociedades industriales avanzadas, una económica que pretende automatizar y mantener el pleno empleo, y otra cultural: educar a los jóvenes de la sociedad opulenta en la moral puritana. El paro actual se percibe como una crisis cuyos valores son del siglo XIX y por tanto se requiere un nuevo punto de vista ético y filosófico que cambien los valores que sostienen las relaciones laborales y la actitud de la sociedad actual con respecto al trabajo. Nos propone una alternativa a la nueva revolución tecnológica basada en los valores culturales del Mediterráneo, la India y China. Una sociedad donde el trabajo es un mal necesario, y no un medio de ganar el cielo como lo ha sido para los puritanos nórdicos, propulsores del capitalismo. No olvidemos que trabajo viene de tripalium (instrumento de castigo que se utilizaba contra los esclavos y negocio viene de necotium, la negación del ocio). Vamos hacia una civilización del ocio, donde se trabaje para VIVIR y no se VIVA para trabajar, Donde los jóvenes en las escuelas, dediquen el 50% del tiempo para instruirse en el TRABAJO y el otro 50% lo utilicen para recibir una buena educación para el OCIO. Donde las personas dediquen gran parte de su tiempo a actividades ociosas, creativas o recreativas, siendo el trabajo un medio y el ocio el fin principal de nuestra existencia. ¿qué revolución ideológica corresponde a la 4ª revolución tecnológica informática?, una revolución cultural donde impere el ocio creativo y recreativo, con unas jornadas de trabajo al año, para cubrir el servicio social necesario en aquellas tareas que las máquinas no pueden realizar. El problema del paro se invierte: el trabajo será lo peyorativo y residual, mientras que el ocio será lo fundamental. Es una utopía, según Racionero, en empeñarse en mantener el pleno empleo, cuando las fábricas automatizadas emplean 10 trabajadores donde antes ocupaban un millar. La solución consiste en que trabajen todas las personas menos horas y que el producto producido por las máquinas se reparta de forma equitativa de modo que todo el mundo cobre lo suficiente para mantener su nivel de vida cómo cuando trabajaban 40 horas. Para alcanzar esta solución, es necesario superar el puritanismo laborista de los calvinistas que instauraron el capitalismo y de los que ensayaron el comunismo en Rusia. La solución nos dice Racionero, ha de nacer de los valores basados en las tradiciones humanísticas del Mediterráneo, de la India y de China. Del MEDITERRÁNEO: La tradición griega, el diálogo y la tolerancia, la herencia hispanoárabe. Del CRISTIANISMO: Amor al prójimo, igualdad ante la ley. De la INDIA: La vida interior o



yoga que favorece la actividad espiritual o mental. Del TAOÍSMO CHINO: Ética ecológica basada en una integración panteística.

El principio del cambio propuesto, se encuentra en la educación y para ello la escuela tradicional, tiene que dedicar parte de su tiempo en educar a los jóvenes para su tiempo de ocio y no sólo para su tiempo de trabajo. Ese es el valor que hay que cambiar y recuperar el concepto griego de que el trabajo es un medio y el ocio es el fin principal de nuestro paso por esta vida. Cuando Unamuno dijo «que inventen ellos», tenía seguramente más razón de la que supusieron sus contemporáneos. Los nórdicos sirven para inventar y producir, son expertos en medios pero infantiles en los fines; ahora que ya se ha producido, son los mediterráneos, expertos en fines, quienes deben organizar la vida para disfrutar la abundancia. Con la reducción de la jornada laboral, mayor bienestar, seguridad económica, esperanza y calidad de vida, la realidad es que el ocio ha ido aparejado a la evolución cultural humana y precisamente los grandes logros de la humanidad se han conseguido a través del uso libre de ese tiempo ocioso y no precisamente durante el tiempo del trabajo como piensan algunos. *"De este esfuerzo obligado, para la estricta satisfacción de una necesidad, el ejemplo más claro es el deporte. Esto nos lleva a destruir la jerarquía secular y a considerar la actividad deportiva como primordial y creadora, la más elevada, la más seria, y la más importante de la vida, y la actividad laboral, como derivada de la primera, como simple destilación y precipitado de aquella"* Aquí Ortega y Gasset (1967), destaca precisamente a través del deporte como una actividad de ocio, la importancia que para el desarrollo cultural han tenido las actividades ociosas. El caso histórico más conocido de apuesta por la cultura del ocio, fue la que se originó en la Grecia antigua. El profundo sentido cultural griego dio una importancia fundamental a la contemplación de los supremos valores de su mundo: la verdad, la belleza, la bondad y que resumían como contemplación de la sabiduría. Se alcanzaría otra vez, una civilización del ocio, pero esta vez sin esclavos, ya que ahora el trabajo lo pueden hacer las máquinas. Durante el Renacimiento, la vida activa se opone a la vida contemplativa y más tarde en la Ilustración, el ideal se racionaliza y adquiere una dimensión humana: La Encyclopédie (1751) se refiere al ocio como: *"El tiempo vacío que nuestras obligaciones nos dejan y del que podemos disponer de manera agradable y honesta; si, nuestra educación ha sido adecuada y se nos ha inspirado un vivo deseo hacia la virtud, la historia de nuestras actividades libres será la parte de nuestra vida que más nos honrará después de la muerte y que recordaremos con el mayor consuelo una vez llegado el momento de tener que abandonar la vida: la parte de las buenas acciones realizadas*



por gusto y con sensibilidad, sólo determinadas por nuestro propio beneficio". Con la llegada de la revolución industrial, la jornada laboral, en lugar de reducirse se va incrementando, hasta que la situación creada es insostenible y surgen los movimientos sociales en busca de dos reivindicaciones: la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios. Poco a poco, va surgiendo un tiempo nuevo, sustraído al tiempo de trabajo que el liberalismo imperante no sujetará a norma alguna, dejándolo a libre disposición individual. Este tiempo libre es distinto al que hemos observado en los casos anteriores, pues surge del trabajo y en principio se empieza a llenar con actividades relacionadas casi siempre con el consumo de masas y que los dirigentes modernos van a utilizar para sus propios intereses económicos. No importa tanto el ocio, sino el trabajar menos. El ocio burgués nos da una imagen nueva del sentido ocioso; mientras que en Grecia y Roma o durante la Edad Media y el Renacimiento, se le da al ocio un sentido positivo o negativo a ese tiempo, en el ocio moderno lo que se valora según Munné (Psicosociología del tiempo libre, 1980), es el tiempo que se quita al trabajo ya que al principio el tiempo libre disponible es un tiempo en blanco, sin ningún contenido. El ocio en la actualidad se ha convertido en una industria altamente organizada que mueve millones de puestos de trabajo en todo el mundo, y en algunos casos, como en nuestro país, supone una de las fuentes de ingresos más importantes de nuestra economía. Sin embargo, esta concepción del ocio vista solamente desde el lado mercantilista, nos está llevando a un desarrollo cuantitativo, olvidando los valores más importantes que conllevan una buena formación ociosa y que están en relación con un desarrollo humano sostenible que haga posible promover la imaginación creativa y la inteligencia crítica de las personas. La interpretación del ocio según las ideas puritanas, se ha mantenido hasta nuestros días y por ello cuando se habla de este término, la mayoría de las personas mantienen un concepto negativo del mismo. Sin embargo, a lo largo del siglo XX el mundo del trabajo comienza poco a poco a reivindicar una reducción de la jornada laboral y un aumento de salarios, consiguiendo medidas legislativas mediante las cuales se establecen límites máximos a la jornada de producción. Una fecha significativa fue en 1948, cuando la Asamblea de Naciones Unidas aprueba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde se proclama en su artículo 24 *"Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas."*